

[OPINIÓN](#)

Fernando Villavicencio y la colaboración autodestructiva entre China y los regímenes populistas

El asesinato del candidato anticorrupción afectará significativamente al resultado de las elecciones ecuatorianas y tendrá una importancia estratégica para la región



Por [Evan Ellis](#)

12 Ago, 2023

Compartir



Conocí a **Fernando Villavicencio Valencia**, cruzado contra la corrupción y candidato a las elecciones presidenciales del 20 de agosto en Ecuador, asesinado la noche del miércoles 9 de agosto cuando salía de un mitin político en el auditorio de un instituto de la periferia norte de Quito. Aunque para algunos, la magnitud y la complejidad de las acusaciones de Villavicencio podrían restar credibilidad, para mí, **era un buen hombre, impulsado por la pasión de denunciar la corrupción endémica de alto nivel en Ecuador**, sin importar a quién ofendiera, o cuántos enemigos se hiciera en el proceso.

Lo conocí en Washington DC en julio de 2013, cuando promocionaba su nuevo libro *Ecuador: Made in China*. El libro de Fernando proporcionaba datos detallados sobre **cómo las élites vinculadas al régimen populista antiestadounidense de Rafael Correa en Ecuador habían obtenido millones de dólares en sobornos** y ganancias ilícitas de negocios turbios con empresas chinas en los sectores del petróleo, la energía y otros. Mis interacciones con

él en los años siguientes, y su posterior trabajo sobre **la corrupción vinculada a China en Ecuador** The Petroleum Holiday, configuraron profundamente mi pensamiento sobre los trágicos resultados que se producen cuando empresas con sede en la República Popular China y bien dotadas de recursos, abiertas a conferir “beneficios personalistas”, participan en negocios poco transparentes con gobiernos corruptos y politizados cuyas políticas han eliminado opciones más atractivas.

Fernando fue perseguido por el régimen de Correa por lo que denunció. En 2014, un tribunal ecuatoriano le condenó a 18 meses de cárcel por insultar al presidente, lo que le obligó a esconderse en la Amazonía ecuatoriana. En 2016, otra orden de encarcelamiento por revelar públicamente correos electrónicos de Correa que había obtenido subrepticamente, le obligó a huir a Perú hasta la salida de Correa de la Presidencia en 2017.

Una vez fuera Correa, las pruebas que reivindicaban la cruzada de Fernando se sucedieron durante años. En 2020, Correa fue condenado a 8 años de prisión por corrupción en un amplio caso en el que estaban implicados su vicepresidente **Jorge Glas** y otros 19 colaboradores gubernamentales y empresariales del presidente. Con respecto a los proyectos de obras públicas, **la presa de Coca Coda, construida por Sinohydro, llegó a erigirse como un monumento faraónico a los negocios turbios** que Fernando había denunciado, beneficiando al Presidente y a sus compinches, pero suponiendo un desastroso despilfarro de dinero para la nación. La central Coca Coda Sinclair, que en última instancia llevó al procesamiento por soborno del entonces vicepresidente y posterior sucesor de Correa, **Lenin Moreno**, estaba tan mal diseñada y construida que una auditoría independiente le diagnosticó miles de grietas estructurales, lo que le impedía generar a plena capacidad. Mientras tanto, las presiones hidrológicas del agua retenida por la presa provocaron una erosión masiva que llevó al río Coca a desviarse

y provocó la ruptura del principal oleoducto de exportación de petróleo del país, que atravesaba la zona afectada.

Para mí, tras su persecución por parte de Correa, **fue oportuno que Villavicencio fuera elegido miembro de la Asamblea Nacional en mayo de 2021, tras la salida de Correa, y llegara a ocupar el cargo de jefe de su comisión anticorrupción.**

Irónicamente, los enemigos que se granjeó Fernando en su cruzada anticorrupción dificultan establecer quién lo mató. **Villavicencio hizo de la “erradicación de las mafias” que habían llegado a dominar el sistema político y la economía ecuatorianos el centro de su campaña presidencial.** Inmediatamente después de su asesinato, seis colombianos y un venezolano fueron detenidos por su presunta implicación, lo que sugiere un vínculo con los narcogrupos colombianos que, junto con los **cárteles mexicanos de Sinaloa y Jalisco Nueva Generación (CJNG)**, habían exportado su cocaína a través de los puertos ecuatorianos del Pacífico. En los días anteriores a su asesinato, Fernando había recibido amenazas de muerte de los Choneros, una de las bandas locales que trabajan con narcos colombianos y mexicanos y que han aterrorizado a Ecuador. Personas que supuestamente representaban al rival de los Choneros, los Lobos, también reivindicaron la muerte de Villavicencio, aunque otros, que también decían representar a los Lobos, lo negaron.



La cruzada anticorrupción de Fernando le había llevado a acusar a 21 candidatos a las elecciones locales de Ecuador de febrero de 2023 de vínculos con el narcotráfico. Pocos días antes de su asesinato, Villavicencio hizo públicas unas fotos en las que se asociaba a Raisa Vulgarín, candidata a las legislativas por el partido Revolución Ciudadana de Rafael Correa, con Nicolás Petro, el hijo del Presidente de Colombia, que está cooperando con las autoridades colombianas tras ser descubierto recibiendo dinero de narcotraficantes.

En los días previos a su asesinato, **una encuesta de Cedatos situaba a Fernando en el segundo puesto de la carrera**, con el 13% de los votos, por detrás de Luisa González, con el 27%. Por tanto, tenía muchas posibilidades de llegar a la segunda vuelta, en la que el hecho de que Villavicencio se centrara en la corrupción del gobierno de Correa y los vínculos de González con el ex Presidente probablemente le habrían dado una oportunidad real de ganar, al reunir a ecuatorianos hartos del azote del dinero del narcotráfico y la narcoviolencia en su

país, de forma similar a lo que ha ocurrido en Guatemala con el hasta ahora desconocido candidato anticorrupción Bernardo Arévalo, que ahora lidera las encuestas en ese país. Fernando tenía así un camino plausible hacia la Presidencia ecuatoriana, lo que creaba el riesgo de que trabajara desde una posición de autoridad para dismantelar las redes de corrupción que implicaban no sólo a Rafael Correa, sus compinches y las empresas chinas en torno a las que construyó su administración presidencial, sino también la penetración más amplia de la economía y el sistema político ecuatorianos por parte de organizaciones criminales internacionales.

Es probable que **el asesinato de Fernando Villavicencio afecte significativamente al resultado de las elecciones ecuatorianas** en un país ya traumatizado por una explosión de violencia debido a que las bandas locales, respaldadas por organizaciones extranjeras de narcotráfico, han entrado en guerra entre sí y han lanzado una campaña de terror contra el Estado ecuatoriano. La declaración por el Presidente Lasso de un estado de excepción de 60 días, y la suspensión por muchos de los contendientes presidenciales de sus campañas a sólo 11 días de las elecciones, ya ha afectado a su dinámica.



La senadora ecuatoriana Luisa González, estrechamente vinculada a Rafael Correa, se beneficia de la “desaparición” de Fernando y de su batería de declaraciones sobre la corrupción y prevaricación del Padrino populista en el exilio, al que llamó “el prófugo” por su huida a Bélgica para evitar su encarcelamiento en Ecuador, y cuyo legado González desea continuar. El candidato de la ley y el orden, Jan Topic, que ha construido su campaña en torno a los llamamientos en las redes sociales a un enfoque de mano dura contra las bandas, similar al adoptado por el inmensamente popular presidente de El Salvador, Nayib Bukele, también puede beneficiarse de la indignación ecuatoriana por el asesinato de Fernando y el enfoque que pone en la violencia en el país. Sin embargo, las implicaciones de una victoria de Topic también son preocupantes. Las empresas de la familia Topic, Telconet y Netlife, están vinculadas a sobornos documentados pagados por la constructora brasileña Odebrecht a través de bancos chinos, lo que posiblemente también vincule financieramente a Topic con el vicepresidente de Correa, George Glas.

El resultado de las elecciones presidenciales de Ecuador tendrá una importancia estratégica para la región. El país es uno de los tres únicos que quedan en Sudamérica con gobiernos de centro-derecha dispuestos a colaborar con Estados Unidos en grandes cuestiones estratégicas. La vuelta al poder del movimiento “Revolución Ciudadana” de Correa, o de candidatos vinculados financiera o ideológicamente a él, complementaría la consolidación del poder de los regímenes autoritarios antiestadounidenses de **Venezuela, Nicaragua, Bolivia y Cuba, el giro hacia políticas más radicales y favorables a China de los regímenes de Brasil, Honduras, El Salvador y otros,** para erosionar profundamente la influencia de Estados Unidos en la región a la que estamos íntimamente ligados por lazos geográficos, comerciales y familiares.

Al observar la tragedia que se está desarrollando en América Latina en los últimos años, las malas noticias rara vez han sido tan personales como el asesinato de Fernando. Era un colega que influyó profundamente en mi forma de pensar sobre la corrupción y los desastrosos resultados cuando regímenes populistas como el de Rafael Correa hacen negocios con China en acuerdos poco transparentes y politizados en los que sólo salen ganando las élites populistas que firman los acuerdos y sus contrapartes chinas. Para mí, esa tragedia se convertiría en farsa si el asesinato de Fernando allanara el camino para el retorno a la influencia de las mismas figuras malévolas que él pasó su carrera y arriesgó repetidamente su libertad y su vida tratando de desenmascarar.